

MONASTERIO BENEDICTINO

“SANTA MARÍA MADRE DE LA IGLESIA” - URUGUAY

Aunque seguramente Uds. ya tienen noticias de nuestra existencia, hoy nos hacemos presentes más directamente, para contarles algo de nuestra Comunidad e invitarles a compartir nuestra alegría al festejar -el 30 de enero- el segundo año de nuestro nacimiento. Pedimos perdón por no haberlo hecho antes: a causa de un accidente se ha perdido la crónica de la fundación y la del primer año; así que ahora lea resumiremos en pocas palabras nuestra “historia”, nuestra “génesis” y luego intentaremos darles una idea de lo que es nuestro monasterio y nuestra comunidad -hoy-.

Existimos -como Comunidad- gracias a Santa Escolástica, Abadía benedictina de Buenos Aires, Argentina, De ella nacimos el 30 de enero de 1965. Para este día, vale también la palabra, de N. Señor: “La mujer, cuando ha nacido el niño, ya no se acuerda del dolor, por la alegría de que ha venido un hombre al mundo”. Alegría de la Abadía madre, gratitud de la Comunidad hija. Al finalizar la tercera etapa del Concilio -como recordarán- el santo Padre Pablo VI, proclamó a María como Madre de la Iglesia y nuestra Madre Abadesa Mectildis decidió dedicar la nueva fundación a Santa María, Madre de la Iglesia. ¡Feliz elección! El nombre ya está expresando, o más bien orientando el rumbo de la Comunidad. Al despedirnos N. Madre nos dijo! “Para Dios no hay casualidad, todo es Providencia, todo es programa de amor y predilección. Seguramente que el Señor nos ha ido guiando y nos ha inspirado dar al Monasterio un nombre que señalara para siempre su misión, su vocación:

- Testimonio de virginidad,
- Testimonio de maternidad espiritual,
- Testimonio de servicio humilde y total,
- Testimonio de alegría, que tendrán como fuente y a la vez como meta a la Iglesia”.

Con estas palabras, la Cruz, la *Regla*, el *Breviario*, un equipaje de diez cajones... y la silenciosa y fraterna ayuda de Santa Escolástica partió la Comunidad.

El terreno y la casa -que se adaptó para monasterio- los están regalando el Círculo Benedictino. Y usamos expresamente este tiempo presente pues aún continúan recaudando dinero entre amigos sin número, para reunir una suma anual con la cual paga el predio.

Este “Círculo Benedictino” existía ya, antes de la fundación. Se fundó bajo la dirección del R. Padre Arturo Mossmam Gros, sdb, y lo integraban personas muy adictas a todo lo benedictino; algunas de ellas amigas de las monjas uruguayas que entraron en Santa Escolástica. Siempre desearon mucho una fundación benedictina en el Uruguay y son ellos quienes, en realidad, se han responsabilizado de la adquisición de nuestro “techo”. Este círculo sigue reuniéndose quincenalmente, en la casa de las señoritas Hughes. Algunas de esas reuniones, se realizan en nuestro Monasterio: en ese caso asiste también la Comunidad y generalmente el encuentro termina con el canto de Vísperas. la celebración de una Misa si ha asistido algún sacerdote (procuramos invitar a los monjes benedictinos que pasan por Montevideo).

Creo que toda fundación, por el hecho mismo de serlo, es deudora de lo que ha recibido: nosotras también, y estamos profundamente agradecidas por los dones con que Dios y los hombres nos han colmado en estos dos años. Sólo una vida cristiana y monástica auténtica podrá retribuir tantos sacrificios y no defraudar las esperanzas que se han puesto en nosotras. “¡Dios, ven en nuestra ayuda!”.

Intentaremos ahora describirles nuestro monasterio, al mismo tiempo que la fisonomía y orientación de la Comunidad -si es que en dos años puede ya hablarse de una orientación. Pero sea, al menos, la que deseáramos infundirle. El Monasterio está situado en el departamento de Canelones a 28 kms. 1/2 del centro de la ciudad de Montevideo. La zona ya es pleno campo y nuestros vecinos son gente muy sencilla, en general pequeños propietarios que explotan sus terrenitos, si bien también hay miseria (diariamente vienen chicos de dos familias de 23 y 10 hijos respectivamente, a pedir comida, etc.). Este contexto pobre, rural, de trabajadores humildes, ya está en cierto modo, definiéndonos: no podemos prescindir de este medio que nos rodea. No solamente con respecto al trabajo (cultivo de la tierra) del que hablaremos enseguida. También la liturgia, la Misa dominical, requieren una adaptación al pueblo que asiste. La mayoría son chicos del barrio y algunos paisanos de la zona. En general, a la Misa del domingo, viene poca gente de Montevideo. Hemos hecho la experiencia de simplificar algunas piezas (*introitos*) conservando la línea melódica del gregoriano. Esto ha sido posible gracias a uno de nuestros capellanes que pertenece a la Comisión Nacional de Música del Uruguay y tiene facultades para conceder licencia para hacer ese tipo de ensayos.

Los domingos cantamos el Ordinario en castellano, alternando con el pueblo. Los vv. de los *Alleluias* también los cantamos simplificados, los domingos en castellano y durante la semana en latín.

El año pasado y éste también, han venido esos chicos a pedir clases de catecismo; dos hermanas los han atendido y el fruto ha sido dos grupos de unos 8 a 10 niños y niñas que tomaron la Primera Comunión en Navidad. Ellos mismos han pedido además, ayuda para repasar sus lecciones. También a ello se accedió. Si bien esto lo consideramos excepcional -no esencial a nuestra vida- no nos hemos negado viendo detrás la mano de Dios y también un modo de hacernos conocer en este ambiente.

Hemos tenido como capellanes a dos sacerdotes salesianos de la Casa de Formación del Manga, los RR. PP. Iglesias y Piaggio a quienes estamos profundamente agradecidas por la atención de estos dos años. Ni un día nos han dejado sin Misa viniendo en una moto (regalo de Santa Escolástica). Es necesario un medio de locomoción para los capellanes pues hay pocos medios de transporte). Ya fuera con lluvia y mal tiempo como bajo el sol fuerte del verano, el Padre Piaggio, que es también el confesor de la Comunidad, nos ha dado clases mensuales de sagrada Escritura y últimamente ha tomado distintos temas de espiritualidad. También a menudo, entre semana, nos habla después del Evangelio, comentando los textos de la Misa. Estas homilias pronunciadas en tono directo y sencillo, pero profundo, han sido una riqueza para nosotras, especialmente durante los primeros tiempos de la fundación de por si más difíciles para preparar clases, conferencias o estudios.

Este mes, si Dios quiere, se creará cerca de acá, una nueva parroquia que será atendida por los PP. Redentoristas -canadienses-. En adelante ellos se ocuparán también de nuestra capellanía ya que los PP. Salesianos son pocos en la Casa de Formación, con mucho trabajo y además... varios kilómetros de viaje para llegar hasta nosotras.

Pero ya es hora de que les presentemos a nuestro Obispo Monseñor Orestes Nuti, también salesiano. Es un verdadero padre para, nosotras. Durante el primer año venía muy seguido a visitarnos; a veces también celebraba la Misa, especialmente en nuestras fiestas de familia; San Benito, Santa Escolástica. El día que cumplimos el año de fundación, después de una Misa concelebrada, para festejar el acontecimiento nos dijo: «Durante este año las he “mimado”. Así lo hago con todas las comunidades recién formadas. Pero ahora veo que marchan bien y que ya están más grandes así que... me verán menos». Y efectivamente ha disminuido el porcentaje de visitas aún las de estilo “relámpago”. Pues a menudo Monseñor pasa rumbo al aeropuerto de Carrasco (que queda cerca del Monasterio) y entra muy rápidamente, pregunta cómo estamos, qué necesitamos y enseguida dice que se tiene que ir porque está apurado, ya llega el avión en que vienen los seminaristas, los teólogos o alguno de sus sacerdotes.

Monseñor es un “Padre apostólico” para toda su diócesis -en el sentido propio de estas palabras- aunque del siglo XX. Somos felices de pertenecer a esta diócesis de Canelones y desearíamos que esta pertenencia sea cada vez más profunda, más verdadera, así como de una realización concreta de esa otra gran realidad: nuestra consagración a la Iglesia universal.

Volvamos a nuestros vecinos y a nuestro terreno y veamos qué relación existe entre ambos o más bien, qué relación desearíamos que existiese pues aun estamos en los comienzos y por lo tanto en las primeras tentativas. Tenemos aproximadamente 8 hectáreas para cultivar, distribuidas alrededor de la construcción; la casa está ubicada en el centro del terreno, rodeada por el muro de clausura. Con muchas dificultades se ha comenzado a trabajar el campo: no teníamos elementos de trabajo, ni tampoco conseguíamos quién lo realizara. Después de varios meses, meses de tanteo, se sacaron unos árboles frutales que estaban apestandos, igualmente la viña y se comenzó a arar el campo con un tractor prestado. Pero fueron necesarias una segunda arada y en algunas partes una tercera antes de comenzar a sembrar ya que hacia, mucho tiempo que esta tierra no se trabajaba. Ahora, gracias a Dios, parece que se va encaminando. Tenemos tres potreros sembrados: uno con maíz ya muy crecido y otro con feterita -estos dos los usaremos como forraje para nuestra vaca, los pollos y lo que quede veremos si se puede vender-. El tercero lo sembramos nosotras: maíz blanco y zapallo y una esquina la hemos dedicado a huerta (tomates, morrones, chauchas, zapallitos, rabanitos). Aún hay dos potreros que no han visto nunca el arado. Estamos esperando una buena lluvia para comenzar el trabajo. Y nos ayudará o más bien, lo hará el, y nosotras lo ayudaremos, uno de nuestros vecinos el señor Fierro, que tiene un tractor. Hemos hecho un arreglo con él, así que algunos trabajos los haremos a medias. Este nuevo paso nos ha alegrado pues parece una persona muy buena, honrada, entendida y que puede colocar los productos para la venta. Pero quizás más nos alegra esta posibilidad de un nuevo contacto con nuestro medio y de un nuevo lazo que se cierra con uno de nuestros vecinos.

Quizás les extrañe que nosotras también podemos salir a trabajar. El año pasado Monseñor Nuti extendió la clausura más allá del muro que rodea el pequeño Monasterio. Así que, muchas veces, salimos de tarde durante el recreo a caminar, a ver la puesta de sol, a ver esta parcela de tierra que queda detrás de la casa. Y por razones de trabajo, también podemos recorrer el resto del campito, Los chicos que vienen al catecismo, se extrañaban mucho al principio de vernos trabajar y le dijeron a Sor Águeda: “Hermana, hoy de mañana las vimos quemando hormigueros!”. Y don Marcelino, el almacenero, con no menor asombro le dijo a otra hermana: “Yo no sabía que Uds. manejaban la carretilla”. La portería externa sin embargo, la atienden tres de nuestras Hermanas (una de ellas es M. Piora) que salen cuando es necesario, para recibir a los que vienen al Monasterio.

Y ahora entremos en clausura, para observar más de cerca la vida de esta pequeña comunidad de 10 Hermanas. Tendrán una idea más exacta de ella, si antes de describir nuestras actividades, nuestras mutuas relaciones, nuestra liturgia, les pedimos, según el espíritu del Salmo 130: Piensen humildemente de nosotras, piensen poca cosa, no imaginen grandes realizaciones superiores a nuestras posibilidades y a nuestra realidad. Sólo entonces captarán nuestra verdad. Una existencia pobre y simple pero que podría serlo aún muchísimo más: tenemos un vastísimo campo para trabajar en este sentido. Todo el contexto que nos rodea nos ayuda y nos parece como un signo de la voluntad de Dios sobre nosotras. También en cuanto a la realización de ese ideal sentimos la pobreza de nuestros medios, ya que vamos tanteando y buscando en el Evangelio y en la Regla de san Benito cómo vivir concretamente esa aspiración.

Con este fin, M. Piora organizó este año el estudio en común de los Documentos Conciliares: distribuyó entre las Hermanas todos los Documentos y cuando nos reunimos, los confrontamos con la santa Regla aportando cada Hermana el material que ha recogido entre esos textos. Estos encuentros son muy fructíferos y dan lugar a intercambios de ideas sobre nuestra propia vida; además es una forma de conocernos más y un verdadero aprendizaje del difícil arte de

“dialogar”.

También durante este año M. Piora ha comentado en las conferencias la Constitución *Lumen Gentium*. En cambio la de la S. Liturgia la han desarrollado distintas Hermanas. Cada una ha tomado un capítulo, según la división de la propia constitución. Haciendo un balance de este año, podemos decir que ha sido positivo en estos aspectos, especialmente en lo que se refiere a la Liturgia. La santa Misa va, progresivamente, tomando realmente el lugar primordial y central de la jornada. Quizás nos ha ayudado el haber vivido muy intensamente algunas concelebraciones -verdaderas fiestas para los espíritus- y también la unción y piedad con que celebran nuestros capellanes. Con respecto al *Opus Dei* confesamos que anhelamos cada vez más la tan esperada revisión y reestructuración del Oficio. Hemos ido introduciendo lentamente el castellano; así rezamos ya los Maitines de algunos días de feria y las lecturas. Para Completas y Vísperas de sábado, domingo y algunas fiestas hemos hecho una traducción apta para ser cantada con los modos gregorianos. Conservamos las antífonas e himnos en latín. Esto es un gran paso y ¡feliz paso! ¡Qué lindo es sacralizar el lenguaje con que hablamos entre los hombres, ofreciéndoselo a Dios! Aunque a veces sea costoso también el abandonar palabras preciosas como por ejemplo aquel “Sermo Sancti Leonis Papae” de Navidad: “Salvator noster dilectissimae hodie natus est, gaudeamus”.

Pero la lengua vernácula no es todo; también el castellano puede ser letra muerta. Esto es lo que realmente ansiamos: una oración viva para Dios en nombre de la Iglesia.

Con respecto al trabajo convendría que hiciéramos una distinción: qué es lo que deseamos y que es lo que realmente hacemos. Nuestra aspiración es clara: vivir de nuestro propio trabajo. La realidad por el momento es otra: trabajamos sí, bastante, pero Santa Escolástica y algunos bienhechores son muy generosos con nosotras... Este año ha progresado mucho el taller de tejido. Tenemos dos máquinas y en ellas trabajan tres Hermanas haciendo saquitos de lana para colegios. Después otras tres Hermanas los cosen a mano y terminan la confección. Gracias a Dios esto parece encaminado. También el campo, como ya dijimos antes, aunque hasta ahora todo ha sido inversión... Hemos pensado como otra fuente de ingresos en la venta de aves (pollos). Se han construido tres gallineros grandes, y además tenemos una pieza con la “madre” y demás implementos para los pollitos bebés. El proyecto es criar los animales en tandas de 250 de manera que cada mes saliera, una tanda. Hemos tenido también aquí, dificultades, pues se han enfermado y dos tandas no han crecido lo suficiente a causa de una ración que nos vendieron en malas condiciones. Además los accesorios de los gallineros (comederos y bebederos) son también precarios y de fabricación casera hasta el punto de hacer reír al técnico que entró para ver a los pollitos enfermos.

Estas tres tareas y la atención -muy sencilla- de la casa, absorben nuestras horas de trabajo. Este deseamos sea serio y productivo, pero no quisiéramos de ningún modo, que la preocupación y el afán propios del trabajo absorban también el resto de nuestro día. Así últimamente, M. Piora está insistiendo en lo que san Benito llama: “La Lectio Divina”. En este punto, como en tantos otros, podríamos caminar mucho más, como solemos decir. Que el estudio de la sagrada Escritura, de la Regla, del magisterio de la Iglesia, sean una verdadera búsqueda de Dios; no sólo en un plano intelectual sino fuente y origen de la vida espiritual de cada hermana, para enriquecimiento de la Comunidad de Mater Ecclesiae y de la Iglesia toda. (No aparecen en la lista los SS. PP. no por olvido ni por tenerlos en menor aprecio -todo lo contrario- sino porque por el momento casi no figuran en nuestra modesta biblioteca).

Hemos querido darles una idea de nuestra vida, ¿lo habremos logrado? No es por excusarnos, ya que otra pluma podría hacerlo mucho mejor, pero es difícil describir la vida que es movimiento, crecimiento, tensión hacia un futuro, búsqueda de plenitud, anhelo y esperanza junto con luchas, sufrimientos y muerte también. Esta es nuestra trama diaria, como será también la vuestra. Y en ella nos sentimos unidos y hermanados.

Y... aunque estas líneas no han sido escritas “propter retributionem”, esperamos con muchísimo gusto conocer vuestras propias experiencias ya que estos intercambios son siempre fructíferos.

Sor Ma. Susana Bove
“Mater Ecclesiae”

NOTA: Pedimos a Roma el permiso definitivo para rezar los salmos en lengua vernácula y el 21 de enero nos llegó el rescripto, diciendo que por el momento no nos concedían ese permiso. Inmediatamente volvimos a rezar *todo* en latín.